



000 181482

2801

Roberto Brodsky

● Dos años atrás, en pleno auge de *La negra Ester* en el cerro Santa Lucía, llegar un minuto atrasado a una representación de la compañía Gran Circo Teatro era condenarse al más inapelable de los extrañamientos en las afueras de la carpa. La concentración de los actores, la gran cantidad de gente achocolonada para entrar y una filosofía del teatro como ritual avalaban la ortodoxia de la medida, y su correcta aplicación.

Hoy, instalados en el remozado Teatro Esmeralda de San Diego con Matta, y con la estrenada obra *Allende Epoca Setenta*, el Gran Circo se ha tomado el asunto del horario con una saludable distancia lírica: cinco minutos después de iniciada la función, todavía se puede ingresar a los altos de la platca.

El cambio, más que a negligencia, posiblemente obedezca a las características mismas de lo que sucede en el escenario. Allí, sobre un largo corredor alfombrado de rojo y flanqueado por un hemicycle de cobre, Salvador Allende dirige un mensaje a sus partidarios el 4 de septiembre de 1970. El personaje, interpretado por Rodolfo Pulgar, es una reproducción casi fotográfica del semblante pálido de

Allende, levemente abombado en las mejillas, con gruesas gafas de marco oscuro y bigote canoso arriba de los labios, erguido con una cierta rigidez en los brazos, que delatan acaso su incómoda situación de ser jefe de un Gobierno que no maneja el poder. Gruesamente, su parlamento corresponde a lo dicho por el propio ex Presidente en aquella ocasión, y así sucede también más adelante, cuando hacen su entrada los restantes personajes de los mil días de la Unidad Popular: José Tobías, Jaime Guzmán, los generales Schneider y Prats, Miguel Enríquez, Pablo Rodríguez, el Cardenal Silva, y así hasta llegar a Augusto Pinochet; unos tras otros, entrando y saliendo por el fondo del corredor alfombrado como si se tratara de una exposición de noticias del Reino ante una Corte de la Corona en tiempos de crisis.

El efecto es, a lo menos, desconcertante después del pantagruélico terremoto de *La negra Ester*, obra donde un universo prostibulario se convertía en canción de amor. Aquí, en cambio, sin intermedios ni espacios libres, y apoyados sólo en textos de la época y en la técnica de Kathkali, que hace de la mímica una acción agregada, los actores mudan de una máscara a otra siguiendo, a través del discurso y durante dos horas y cuarenta minutos, la cronología de los hechos que terminaron con el Gobierno de Allende.

SHAKESPEARE, CRONISTA

Estrenada en Zurich, Suiza, hace aproximadamente un mes, *Allende Epoca Setenta* fue recibida entonces con similar desconcierto al obtenido en sus primeras presentaciones en el

Teatro Esmeralda, con el agravante de que en Europa no se contó con traducción simultánea en las primeras funciones. Como los diálogos corresponden a los textos que la historia registró, los suizos apenas se enteraban de qué se trataba la obra. Aquí, claro, no sólo todos han entendido lo que se dice, sino que, además, lo ensalzan o lo condenan. Mientras la crítica del diario *La Segunda* opina que en la puesta "se atenta contra la credibilidad, al presentar un tratamiento teatral para Allende y sus amigos, y otro muy diferente para sus opositores o no izquierdistas, los que emergen como meras caricaturas", la revista *Andrés* resalta el simbolismo de la escenografía: "un muro semicilíptico de cobre -cobre propio para alcanzar la independencia económica y romper la dependencia política-".

Ideologizados por lado y lado, lo cierto es que ambos comentarios reflejan el paso en falso de la compañía dirigida por Andrés Pérez, después del consenso mayoritariamente positivo que originó *La negra Ester*. Pero no se trata de un exitismo comparativo. Reseñado con epítetos tan disímiles como "desdibujado y eterno" o "gran tragedia de un hombre solo", según la posición ideológica que se tenga, lo cierto es que *Allende Epoca Setenta* se falsea a sí mismo, desde el punto de vista teatral, al renunciar a su libertad en procura de una fidelidad documental innecesaria, además

ANDRÉS PÉREZ Y EL CIRCO TEATRO CON ALLENDE, EPOCA SETENTA

Duro, filudo, raro

32 ■ Cultura

NOY 1981 DEL 15 AL 21 DE OCTUBRE DE 1982

Duro, filudo, raro [artículo] Roberto Brodsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brodsky, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Duro, filudo, raro [artículo] Roberto Brodsky. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile